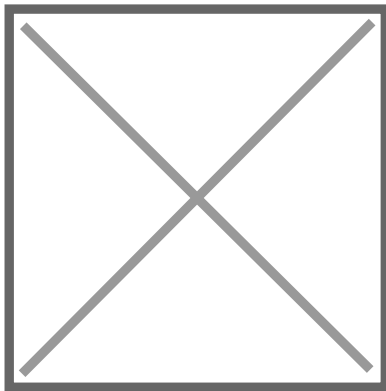




CULTURA MAPUCHE, 656162 DIAGUITA Y ATACAMEÑA

Por José María Palacios

Tres nuevos volúmenes del Depto. de Extensión Cultural del Ministerio de Educación y un nuevo triunfo de Germán Domínguez, dinámico promotor de estas publicaciones, nos ofrecen no que admiramos y respetamos, porque no es fácil conseguirlo. Media mucho "leque", visión y ambición muy sanas, en particular cuando no hay una exigencia exterior, internacional, como se dio por ejemplo en la Exposición Internacional de Sevilla de 1929, en que nuestro país lució muy bien, pero ya lo hemos olvidado... Por esto es que estas nuevas publicaciones, seguidilla de otras anteriores sobre arte colonial, decimonónico y contemporáneo, ganan nuestro aplauso.

Claro es, aludir a la cultura parece normal. Lo mismo que a la belleza, a la cual sin embargo no siempre otorgamos debida trascendencia en nuestro ahora, pero valen aquí las palabras de George Santayana: "El sentido de la belleza tiene un lugar más importante en la vida que el que a la teoría estética

le ha correspondido nunca en la filosofía. Las artes plásticas, con la poesía y la música, son los monumentos más conspicuos de este interés humano, porque atraen solamente la contemplación y sin embargo han logrado que se ponga a su servicio, en todas las eras civilizadas, una cantidad de esfuerzo, genio y reverencia escasamente inferior a la otorgada a la industria, a la guerra o la religión". Y esto es realmente la cultura.

Ella nace junto al hombre. Nace cuando se abren los ojos, se mira, se siente, se llenan sensaciones y emociones. Cuando se llega después a definir, tras haber discurrido, sobre el porqué de ser y existir en el tiempo y el espacio. Y así, en cada pueblo, lo aborigen gana un carácter, una estatura, un relieve, que es enormemente positivo exaltar, y que es lo cabal en estas publicaciones que nos preocupan y debidas a los profesores Carlos A. Henríquez del Solar

Gonzalo Ampuero Brilo y los investigadores Bente Blümann, R. P. Gustavo le Paige S. J. y Lautaro Núñez A. Síntesis que redescubren y orientan apuntando a reivindicar raíces.

Por cierto, es muy bueno que retomemos conciencia de que hay raíces y no sólo una semilla. Ningún pueblo libra su proceso de desarrollo sin aportes plurales, y esto es lo más trascendente de estas publicaciones. Chile actual no es fruto exclusivo de lo hispánico y lo mapuche, sino que de los variados aportes que son propios a un territorio que en su longitud recorre miles de kilómetros y oscila entre mar y cordillera. Es muy bueno, repetimos, comenzar o recomenzar a entenderlo.

De igual modo es bueno advertir que si hoy poseemos un sentido de la belleza, un ojo para calar en el arte es porque los surcos trazados en el tiempo son varios y lo mismo la cosecha consecuente. Nuestro arte actual, de alguna manera, parece ser tan sólo la herencia europea y así, en general, gusta de ser observado. Pero las formas y los colores que hoy apreciamos en nuestro arte son objetivos logrados porque hacia ellos estuvo encaminado el entendimiento humano, consciente o inconscientemente, desde las mismas raíces. Y éstas, para nuestro caso, entre otras y a más de la hispánica, son la mapuche, la diaguita y la atacameña. No conviene olvidarlo, y

cabe alegrarse que nos lo recuerden estas publicaciones del Depto. de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

Nada hay como aporte que el hecho de derribar prejuicios tontos, porque significa atacar la soberbia. Esa soberbia, tan propia nuestra de creer que somos tan europeos como cualquier habitante del Viejo Mundo, verdad, claro es, pero sólo a medias, porque en la historia que hemos vivido el influjo múltiple del aborigen es también causa y efecto. Y aquí en estos volúmenes, está la prueba irrecusable. Nos reencontramos en alguna medida en la justa, diría, que representa haber heredado legados cada vez más apreciables y en permanente juicio revidatorio. Hasta leer estos textos y revisar sus láminas coloreadas para entenderlo. Son lecciones muy nobles y explícitas para comprender que lo aborigen es cura, la no despreciable cura desde la cual un vagido se hizo voz, voz producto de ciencia y conciencia, espíritu y soplo del mismo para sentar plaza de ancestro, sentido de raíz que puede y sabe dar fruto.

La Estrella de Yquique, Yquique, 23-X-1949 p. 4.

Cultura Mapuche, Diaguita y Atacameña [artículo] José María Palacios.

AUTORÍA

Palacios, José María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cultura Mapuche, Diaguita y Atacameña [artículo] José María Palacios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile